

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. Texto 06: 71-89

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5452>

Recibido: 05-05-2020 Admitido: 18-03-2021

La franquicia social en el modelo de comercio de artesanías de migrantes wixaritari en el Estado de Aguascalientes, México, 1960-2018

Jorge Alberto RODRÍGUEZ HERRERA

Universidad de Guadalajara (México)

anjor2002@gmail.com

The social franchise in the trade model of wixaritari migrants crafts in the State of Aguascalientes, México, 1960-2018

Resumen

Analizo desde la propuesta conceptual de franquicia social el modelo de comercio de artesanía de chaquira que los indígenas migrantes wixaritari han desarrollado desde la década de 1960 en el estado de Aguascalientes, México. Se trata de un estudio de corte cualitativo apoyado en la etnografía, en el que constato que el modelo de comercio wixaritari se sostiene en la transversalización de tres principios clave del concepto de franquicia social: confianza, flexibilidad y mantenimiento de relaciones y redes de relaciones sociales entre las comunidades de origen y los lugares de destino. En el caso de los migrantes wixaritari, además de las relaciones de paisanaje, parentesco, amistad y compadrazgo que hacen viable el modelo de comercio, un recurso elemental para expandir su comercio de arte y artesanía ha sido potenciar sus atributos identitarios, lo que les ha permitido acrecentar su actividad y consolidarse como comerciantes exitosos.

Abstract

From the conceptual proposal of social franchise, I analyze the chaquira craft trade model that indigenous Wixaritari migrants have developed since the 1960s in the state of Aguascalientes, Mexico. This is a qualitative study based on ethnography, in which I confirm that the Wixaritari trade model is based on the mainstreaming of three key principles of the concept of social franchise: trust, flexibility and maintenance of relationships and networks of social relationships between the communities of origin and the places of destination. In the case of Wixaritari migrants, in addition to the relations of peasantry, kinship, friendship and *compadrazgo* that make the trade model viable, an elementary resource to expand their art and craft trade has been to enhance their identity attributes, which has allowed to increase its activity and consolidate as successful traders.

Palabras clave

Migración Interna. Migración Indígena. Franquicia Social. Modelo de Comercio. Casos de Estudio
Internal Migration. Indigenous Migration. Social Franchise. Trade Model. Study Cases

Introducción¹

El propósito de este trabajo es analizar, desde la propuesta conceptual de franquicia social, el modelo de comercio de artesanía de chaquira² que los migrantes wixaritari³ han impulsado a partir de la década de 1960 en Aguascalientes, estado localizado en la porción central de México. La franquicia social como modelo de negocio se basa en la maximización de recursos sociales y culturales ante la ausencia de recursos monetarios (Arias, 2017:7). El concepto alude a un modelo de negocios que se sostiene en la transversalización de tres principios: confianza, flexibilidad y mantenimiento de relaciones y redes de relaciones sociales entre las comunidades de origen y los lugares de destino (Arias, 2017:23). Estos principios están presentes en el modelo de comercio de artesanías de los migrantes wixaritari con algunas particularidades con respecto a lo que se ha reportado en los estudios sobre migrantes indígenas Purépechas y Nahuas que se dedican al comercio en la Zona Metropolitana de Guadalajara (Bayona, 2007; Flores y Pérez, 2017; Flores, Salinas y Alejandre, 2017). En el caso de los migrantes wixaritari, además de las relaciones de paisanaje, parentesco, amistad y compadrazgo que hacen viable el modelo de comercio, un recurso elemental para expandir su comercio de arte y artesanía ha sido potenciar sus atributos identitarios, consolidándose como comerciantes exitosos. De esa manera, el éxito de los wixaritari como comerciantes de arte y artesanía se debe en gran medida, a que “han sabido explotar su imagen positiva en los mercados mundiales –se pueden agregar los nacionales y locales– de arte...” (Neurath, 2013:17) y, sobre todo, han sabido aprovechar las demandas de un mercado que se interesa por objetos identificados como tradicionales, “produciendo una enorme cantidad de imágenes rituales y comerciales” (Neurath, 2013:25).

La franquicia social: aspectos teóricos y aproximaciones

Franquicia social es un concepto planteado por Arias (2017) para explicar la manera en que migrantes rurales que a lo largo de los siglos XX y XXI migraron a diferentes ciudades de México se convirtieron en emprendedores de negocios exitosos manteniendo relaciones con sus comunidades de origen como un factor clave para iniciar, mantener y reproducir establecimientos de un mismo giro. Se basa en cinco condiciones: 1) Para arrancar los establecimientos se recurre a relaciones personales de confianza basadas en las comunidades de origen; 2) Los establecimientos son de un mismo giro y fueron iniciados y permanecen por medio de venta, renta o traspaso, en poder de los vecinos de la misma localidad; 3) El manejo de los negocios se aprende y reproduce entre paisanos; 4) La dedicación de los empresarios a los negocios es una forma de autoexplotación; 5) Los trabajadores se reclutan con base en relaciones de paisanaje, parentesco, amistad y compadrazgo ancladas en los lugares de origen (Arias, 2017: 7). Estos principios operan a través de la transversalización de tres principios: confianza, flexibilidad y mantenimiento de relaciones y redes de relaciones sociales entre las comunidades de origen y los lugares de destino (Arias, 2017:23).

Entre los estudios que centran su atención en las redes sociales que permiten desplegar modelos de negocios con un fuerte componente étnico, vale la pena resaltar los que se han hecho sobre los migrantes indígenas de Otavalo en el norte de Ecuador que desde la década de 1980 comenzaron a buscar mercados en Europa y Estados Unidos (Célleri y Jüssen, 2012),

¹ El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación “El modelo de comercio de artesanías de las familias de migrantes wixaritari en el estado de Aguascalientes, 1990-2018” apoyado por El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) México, a través del programa de becas posdoctorales 2018 (1).

² Utilizo el término artesanía para identificar los objetos, sobre todo joyería fabricada con chaquira, elaborados por varios integrantes de la familia, incluidos niños, en grandes cantidades para la venta a bajo precio. Excepcionalmente algunos wixaritari venden piezas más elaboradas que constituyen obras de arte, cuyo mercado se enfoca a los coleccionistas, museos y galerías de arte nacionales y extranjeras. La chaquira es una pequeña cuenta de vidrio fabricada principalmente en Venecia, Italia y Bohemia en la República Checa (De María, 1998). La chaquira de procedencia italiana llegó a México desde el siglo XVI (Mapelli, 1998), fue introducida por los europeos entre los wixaritari y ya en 1826 Lyon observó a una mujer wixárika que portaba un rollo de chaquira alrededor del cuello (García de Wiegand, 2006).

³ Wixaritari (wixárika en singular) es el nombre con el que se auto-identifican los indígenas pertenecientes a la etnia que generalmente se conoce como huichol.

aprovechando la demanda de productos artesanales. Los migrantes de Otavalo se hicieron famosos por comercializar textiles en grandes cantidades, llegaron a España en la década de 1990 y se constituyeron como un ejemplo de desarrollo de una actividad comercial de artesanías que llegó a ser calificado como empresariado transnacional (Sobczyk y Soriano, 2015). Además, estos migrantes se han adaptado a los cambios en el mercado sustituyendo los productos que ofrecen de acuerdo a los gustos de los consumidores. Sobczyk y Soriano (2015) encontraron a partir de su trabajo etnográfico desarrollado entre 2010 y 2014 en el sur de España que el comercio de artesanía por parte de los otavaleños, en especial los tejidos, ha sido gradualmente sustituido por productos como la bisutería, ropa y bolsos, debido a un menor interés de los consumidores por los productos artesanales. A diferencia de los migrantes indígenas de Otavalo, los wixaritari se han mantenido en el mismo giro del comercio de arte y artesanía, explotando su imagen y diversificando su producción, elaborando desde joyería de chaquira de bajo costo para todo tipo de consumidores hasta piezas muy elaboradas para coleccionistas o museos y galerías de arte. Para el caso de México un estudio sobre el comercio de artesanía wixárika que vale la pena destacar es el de Le Mûr (2015) en el que analiza la apropiación cultural desde el enfoque de la comercialización de la cultura y del arte wixárika por el turismo. Uno de sus hallazgos es la estrategia de los wixaritari para “aprovechar un ambiente en el cual se exaltan las costumbres locales para ganarse la vida: ponen en evidencia lo más interesante, lo más impactante y lo más exótico de su cultura” (Le Mûr, 2015: 115). En ese sentido, los wixaritari han logrado explotar el interés de los turistas por las culturas indígenas produciendo una gran cantidad de objetos artesanales destinados a exposiciones y al comercio, abandonando las expresiones artísticas sobrias de sus objetos rituales para dar paso a diseños psicodélicos desde la década de 1950 (Le Mûr, 2015).

Otras actividades comerciales desplegadas por migrantes indígenas en las ciudades mexicanas que se apoyan en la maximización de recursos sociales y culturales, se han documentado desde la década de 1970. En el estudio de Arizpe (1975) sobre el caso de las indígenas marías en la ciudad de México se menciona la importancia de las redes que se originaron con los pioneros migrantes desde la década de 1930, permitiendo la inserción de nuevos migrantes a las actividades laborales y comerciales desarrolladas en la ciudad. Los migrantes indígenas siempre llegaban a la ciudad de México a hospedarse con algún familiar o paisano quien proporcionaba ayuda económica inicial y apoyo para encontrar trabajo. Las mujeres indígenas llamadas genéricamente marías que emigraron a la ciudad gracias a estas redes, pertenecían a cinco grupos indígenas que resaltaban su presencia a través del vestido indígena con una gran aceptación entre la población urbana, lo que facilitó sus actividades de comercio ambulante. Entre las mujeres indígenas, las mazahuas se dedicaban a vender fruta en la Merced y el centro de la ciudad de México. Tres décadas después Oehmichen (2003) en su trabajo sobre relaciones interétnicas, en el que aborda también el caso de indígenas migrantes en la ciudad de México, da cuenta de la reproducción de estas actividades de venta de fruta, semillas y, más recientemente, artículos industrializados por parte de las mujeres indígenas mazahuas que continuaron asentándose en la Merced y desarrollando su actividad comercial cerca de sus viviendas arrendadas en el centro histórico. Estos estudios proporcionan información sobre la incursión de migrantes indígenas en actividades por cuenta propia apoyadas en recursos sociales y culturales por lo menos desde la primera mitad del siglo XX.

Otro caso, estudiado por Bayona (2007), es el de los indígenas purépechas que se desempeñan como comerciantes en los tianguis del municipio de Tlaquepaque en Jalisco. La autora destaca la organización de esta actividad comercial a través de una red de parientes y paisanos que permite a los recién llegados conseguir mercancía, contar con información sobre los tianguis y obtener préstamos para incursionar en el comercio. Entre los estudios más recientes en México están el de Flores y Pérez (2017) sobre los indígenas nahuas vendedores de fruta en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) y el de Flores, Salinas y Alejandre (2017) sobre los muebleros de Capacuaro, Michoacán asentados en la misma zona. En el primer caso, las redes sociales permiten y sostienen la migración de los indígenas nahuas del norte de Hidalgo a la ZMG y una vez establecidos en el lugar de destino, los migrantes apoyan a nuevos paisanos, familiares o amigos para facilitar su inserción a la ciudad y a las actividades de venta de fruta. Generalmente los migrantes que se dedican a la venta de fruta preparada hacen acuerdos previos con los paisanos que ya están

establecidos en la ZMG, primero llegan como trabajadores y después de un tiempo inician su propio negocio. Se trata de una migración escalonada, en la que primero llega a la ciudad de destino el trabajador que se inserta en la actividad de venta de fruta para, posteriormente, traer a la esposa, hijos, hermanos u otros miembros de la familia extensa. En el segundo caso, los autores constatan la presencia de elementos que forman parte del modelo de franquicia social en la actividad de producción y venta de muebles de madera, destacando la operación de recursos económicos y sociales sustentados en relaciones familiares y con la comunidad de origen, procesos de aprendizaje del negocio reproducidos entre miembros de la misma comunidad, y, un reclutamiento de trabajadores apoyado en las relaciones de paisanaje, parentesco, amistad y compadrazgo ancladas en los lugares de origen.

Metodología

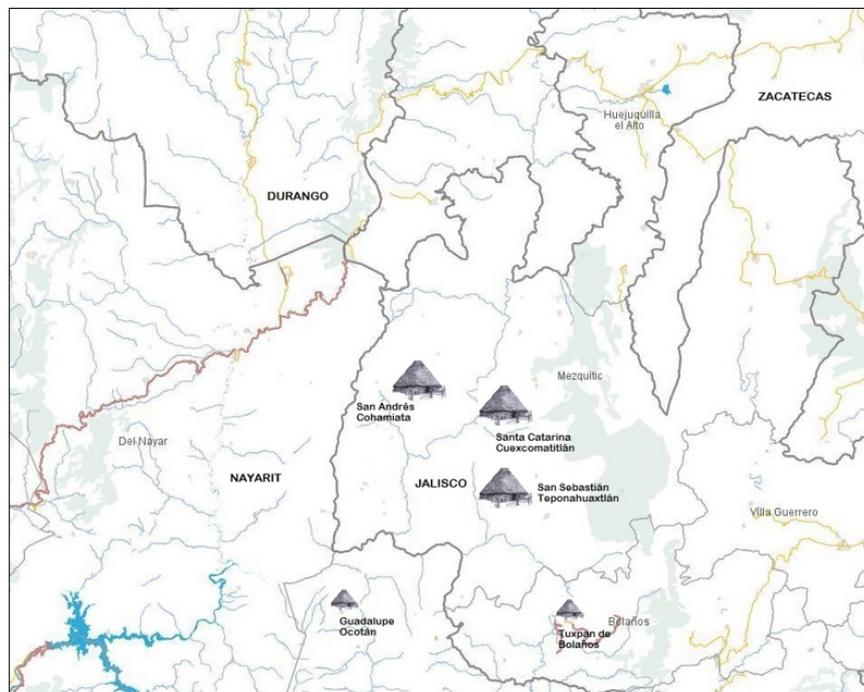
Se trata de un estudio de corte cualitativo apoyado en la etnografía. Entre los meses de agosto a diciembre de 2018 se realizaron 24 entrevistas a profundidad a wixaritari que se dedican a la elaboración y venta de artesanía de chaquira. De los entrevistados 14 fueron mujeres y 10 varones, cuyas edades oscilan entre los 18 y 58 años de edad. En la mayoría de los casos se requirió entrevistar en más de una ocasión a cada artesano, además las entrevistas se llevaron a cabo en diferentes espacios donde desarrollan sus actividades con el fin de registrar observaciones del modelo de comercio wixárika. La mayor parte de entrevistas se realizaron en la capital del estado de Aguascalientes, además se entrevistó a los miembros de una familia extensa en el municipio de San José de Gracia y a una joven madre de familia sin pareja y dos integrantes de otra familia en Calvillo en el mismo estado. También se realizaron recorridos de campo por los puntos donde los artesanos wixaritari comercializan sus productos, se visitaron sus viviendas con el fin de observar los procesos de manufactura de artesanías, así como la manera en que se organiza la actividad entre los miembros de las familias. La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas y transcritas, y, se llevaron a cabo registros en diarios de campo a lo largo de la temporada de trabajo de campo. Adicionalmente, se aplicó una micro-encuesta a los jefes/jefas de familia con el fin de captar información sobre la composición de los hogares, incluyendo un cuestionario sobre la experiencia migratoria de cada integrante. En total se registró información sobre siete familias extendidas –47 wixaritari en total– asentadas en viviendas arrendadas o prestadas, y 5 familias –26 wixaritari en total– que han permanecido por periodos prolongados de tiempo en un albergue de la capital. Por otro lado, se entrevistó a personal del Centro de Desarrollo Indígena de Aguascalientes, a las representantes del albergue para indígenas migrantes Casa MAIS, y, a ex integrantes de la Asociación Laicos del Nayar, quienes fueron contactos clave para la inserción urbana de los wixaritari que migraron a la ciudad a finales de la década de 1990. Se tuvo acceso a los registros sobre migrantes indígenas del Centro de Desarrollo Indígena y Casa MAIS, eso proporcionó datos estadísticos que fueron complementados con información de los Censos de INEGI y del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas publicados en su Atlas de los Pueblos Indígenas de México para fortalecer la investigación.

Los wixaritari

Comparten con coras, mexicaneros y tepehuanes el territorio conocido como el Gran Nayar, en la parte meridional de la Sierra Madre Occidental. Su territorio tradicional se extiende por porciones de cuatro estados: Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. (Neurath, 2003). En este territorio existen tres comunidades con título de propiedad expedido por la Corona Española (García de Wiegand, 2006) y están organizadas a partir de cinco gobernanzas, definidas por Wiegand como “una unidad territorial y política que incluye una jerarquía civil-religiosa centrada en el *kalihuey* y una capilla católica” (Wiegand, 2004:51). Las cinco gobernanzas son: San Andrés Cohamiata, Guadalupe Ocotán, San Sebastián Teponahuatlán, Tuxpan de Bolaños y Santa Catarina Cuexcomatlán (ver mapa 1). Este territorio es con el que comúnmente se les ha asociado como su lugar de asentamiento, sin embargo, el territorio ligado a su concepción mítica del espacio es más amplio e incluye cuatro estados del país donde se localizan cinco lugares sagrados: al norte *Wirikuta*, en San Luis Potosí; al sur *Xapawiyem* en la isla de los Alacranes, en el lago de Chapala, Jalisco; al

oriente *Huaxa Manaka*, en el Cerro Gordo, Durango; al occidente *Tatei Haramara* junto al puerto de San Blas en Nayarit; y, *Teaka*, el centro del universo wixárika, se localiza en el río Chapalanga cerca del punto donde confluyen los límites de las tres cabeceras comunales wixárika (De la Peña, 2006). Por otro lado, los wixaritari no se encuentran aislados en las altas serranías, también viven en asentamientos en el municipio de Tepic, Nayarit, en municipios costeros del mismo estado como Acaponeta, Rosamorada, Ruiz, Tuxpan y Santiago Ixcuintla, y en pequeños asentamientos en Zacatecas y Durango (Gutiérrez, 2002). Además, diversos estudios sobre migración wixárika dan cuenta de su presencia en municipios cercanos a su territorio como Colotlán (Becerra, 2016); en destinos turísticos como Puerto Vallarta, Jalisco, Los Cabos, Baja California Sur y Mérida, Yucatán; en grandes ciudades como la Zona Metropolitana de Guadalajara, donde se han establecido artesanos y estudiantes (Contreras, 2016; García de Wiegand, 2006); el área Metropolitana de Monterrey (Durin y Aguilar, 2008); en Coyoacán, Ciudad de México; y, desde la década de 1980 en Estados Unidos (García de Wiegand, 2006).

No existen datos precisos sobre el número de población wixaritari, Durin (2003) y García de Wiegand (2006) han planteado la dificultad para conocer las cifras reales de población wixaritari debido a la incapacidad de las metodologías utilizadas para captar la alta movilidad geográfica característica de este grupo indígena. Los cálculos con base en un criterio lingüístico de INEGI para el año 2000 arrojaron un total de 38,020 hablantes de huichol en México. De acuerdo a la información proporcionada en el Atlas de los Pueblos Indígenas de México para 2010 se elevó la cifra, alcanzando una población de 59,820 wixaritari. La misma fuente registra otro incremento sustancial para el 2015, reportando a 71,450 wixaritari. El incremento en las cifras resulta de la incorporación, por parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI), de un nuevo criterio que considera población indígena a todas las personas que integran un hogar indígena, es decir donde le jefe de hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes declaró ser hablante de una lengua indígena, incluyendo también a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y no forman parte de esos hogares⁴.



Mapa 1: Gobernanzas wixárika en la Sierra Madre Occidental. Fuente: elaboración propia tomando como base el Mapa Digital de México V6.3.0 de INEGI.

⁴ Información proporcionada por la CDI en la dirección electrónica: <https://www.gob.mx/inpi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>, consultada 9/04/2018.

Autores como Neurath, (2003) y Rubio *et al.*, (2000) coinciden en que las principales actividades económicas de los wixaritari incluyen la agricultura como actividad básica para autoconsumo, la cría y comercio de ganado, el trabajo asalariado agrícola asociado a una migración estacional y la elaboración y venta de artesanía. Sin embargo, los testimonios de los migrantes entrevistados en Aguascalientes refieren una pérdida de la capacidad de las actividades agropecuarias para garantizar el sustento y la reproducción familiar, así como para solventar el gasto de los cargos tradicionales, lo que ha derivado en una migración en búsqueda de ingresos fuera de las comunidades y, en algunos casos, el abandono definitivo de las actividades primarias en las comunidades de origen.

La migración wixárika

La migración indígena a las grandes ciudades mexicanas se comienza a registrar a partir de la primera mitad del siglo XX. Arias (2017) señala que entre las décadas de 1940-1970 los indígenas se insertaban como asalariados, formales e informales, en las grandes urbes. En esas décadas, los movimientos migratorios se dirigían sobre todo a las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey (Cárdenas, 2014). Si bien existían estos desplazamientos a las grandes ciudades, en la década de 1960 los movimientos migratorios de indígenas eran poco frecuentes, y predominaban aquellos geográficamente acotados a sus regiones, relacionados con el trabajo asalariado agrícola y siempre con retornos (Nolasco, 1987). A partir de la década de 1980 estas condiciones comienzan a modificarse. Con información de INEGI, Nolasco (1987) calculó que para 1980 más de 600 mil indígenas vivían en otras regiones distintas a sus lugares de origen, observando, además, que en la ciudad de México y municipios aledaños se encontraban casi un cuarto de millón de indígenas procedentes de Oaxaca, Guerrero, Veracruz y el mismo Estado de México. Hasta esa década predominaron los flujos migratorios hacia las grandes ciudades mexicanas, es a partir de la década de 1990 cuando varios estudiosos ubican el desplazamiento de migrantes indígenas hacia las ciudades medias y pequeñas. Esta década ha sido destacada por Cárdenas (2014) por los acontecimientos novedosos reportados en los estudios sobre migración indígena interna en México, entre los que destacan: la ampliación del abanico de ciudades de destino; el mayor volumen de migrantes; la incorporación de mujeres y niños a los flujos migratorios; y, se puede añadir, el cambio de una migración de carácter temporal ligada a los ciclos agrícolas y festivos en las comunidades a una cada vez más espaciada y/o definitiva. Las cifras sobre población indígena permiten dimensionar la intensificación de los flujos migratorios en esta década. Díaz (2009), con datos de INEGI, encontró una disminución de 5 puntos porcentuales de la población de hablantes de lenguas indígenas en localidades rurales y un aumento en 3 puntos en las zonas urbanas entre 1990 y 2000. Esta tendencia dio como resultado que la población indígena urbanizada en México para ese período fuera considerada por el mismo autor como alta, alcanzando el 35.8% del total, lo que representó cerca de 4 millones de indígenas radicando en zonas urbanas.

El caso de los wixaritari tiene sus particularidades con respecto a la historia de los desplazamientos migratorios indígenas. Las distinciones que hace García de Wiegand (2006) entre wixaritari de orientación urbana y wixaritari de orientación rural, ponen en escena una realidad que no fue considerada durante décadas en la literatura indigenista que supuso un aislamiento de este grupo indígena en los parajes alejados de la Sierra Madre Occidental⁵. Lejos de esta idea, Florentine y Romandía (2009) han planteado que la migración es parte constitutiva de este pueblo. A través de la etnohistoria, estos autores han rastreado la movilidad de los wixaritari desde hace más de quinientos años, señalando que dicha movilidad se ha desplegado especialmente a partir de prácticas comerciales, de la migración laboral y la peregrinación. En ese mismo sentido, Wiegand sostiene la tesis de que “los viajes de los huicholes a conseguir peyote –en San Luis Potosí– son remanentes de una antigua ruta comercial transdesértica y precolonial” (2004:53). Por su

⁵ Por ejemplo, Benítez (1968: 63) en el tomo dedicado a Los huicholes de la Colección Los Indios de México, señala en su descripción de viaje al territorio wixárika “De Tepic, es decir, del siglo XIX –no podemos afirmar que viva en el siglo XX– pasamos sin transición al neolítico”, para referir el aislamiento en que vivían los wixaritari.

parte Contreras (2016) ha señalado que los wixaritari han tenido contacto con otros grupos desde tiempos inmemorables gracias a los desplazamientos fuera de su territorio en la Sierra Madre Occidental. Como ha argumentado Wiegand, a propósito de las interacciones de los wixaritari con otros grupos fuera de su territorio, “nunca estuvieron aislados y siempre fueron actores en el escenario regional, aunque, quizá, en ciertos momentos sólo en la periferia” (2004:54).

Algunos registros de carácter histórico y etnográfico de la primera mitad del siglo XIX y principios del XX, permiten constatar que la migración con fines comerciales y laborales es una práctica añeja entre los wixaritari. Seler (1998 [1901]) retomó registros del capitán Lyon, del *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826*, donde narra el encuentro con algunos wixaritari en el mercado de Bolaños a donde iban a vender sal de las salinas de la Costa del Pacífico. Por su parte, durante su expedición en 1907 a la Sierra Madre Occidental el etnógrafo alemán Konrad T. Preuss (1998 [1908]) registró en sus diarios de campo la salida temporal de wixaritari en tiempos de secas que iban a trabajar a las haciendas situadas en la costa del Pacífico. La migración estacional a las zonas costeras de Nayarit, continuó siendo parte de las fuentes de sustento de las familias wixaritari a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Los wixaritari migraban a estas zonas a la cosecha de maíz y continuaron migrando a ese mismo lugar a las plantaciones tabacaleras después de que Nayarit se consolidó como el primer productor de tabaco en México en la década de 1930. Contreras (2000) señala que en esos momentos inicia una migración estacional importante de wixaritari hacia los campos tabacaleros, incluidas mujeres quienes han sido requeridas para el corte de tabaco gracias a su destreza para manejar y seleccionar las hojas maduras (Rubio *et al*, 2000). Posteriormente las migraciones temporales de wixaritari a centros agrícolas se fueron expandiendo a otras partes del país, hasta integrar un circuito anual que es seguido por varones jóvenes que se ausentan de sus comunidades por varios años. El recorrido incluye el corte de frijol en Fresnillo, Zacatecas; los centros agrícolas dedicados a la producción de jitomate en Sonora y Sinaloa; el corte de guayaba en el municipio de Calvillo y la cosecha de ajo en los municipios de Cosío y Rincón de Romos en el estado de Aguascalientes; el corte de tomate en San Cristóbal de la Barranca, Jalisco; las explotaciones de avena en la franja que se extiende de Colotlán, Jalisco a Tlaltenango, Zacatecas (Durin, 2003; Contreras, 2016; Neurath, 2003; Rubio *et al*, 2000). Actualmente la migración estacional a los centros agrícolas es practicada por varones y mujeres jóvenes wixaritari que han permanecido durante años fuera de sus comunidades de origen y se han asentado en distintas ciudades.

Actualmente los datos sobre población del Atlas de los Pueblos Indígenas de México del INPI⁶ dan cuenta de la presencia de wixaritari en 256 municipios de los 32 estados del territorio nacional. El 91.1% –65, 074– de la población wixaritari fue censada en municipios de los cuatro estados –Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas– donde se encuentra el territorio wixárika. En total la presencia de wixaritari en estos cuatro estados se extiende a 122 municipios, sin embargo, la mayor concentración de población del grupo indígena corresponde a localidades de 8 municipios donde se localiza el territorio tradicionalmente asociado a este grupo indígena: los municipios Del Nayar con 12,525, Tepic con 9,327 y La Yesca con 6,383 en Nayarit; los municipios de Mezquitic con 14,779 y Bolaños con 4,636 en Jalisco; El Mezquitil en Durango con 2,472; y, los municipios de Tlaltenango y Valparaíso, Zacatecas con 702 wixaritari. En estos 8 municipios se asienta el 71% de la población wixaritari de México. Para el mismo 2015 los registros del Atlas indican que el 8.9% – 6,376– de los wixaritari se encontraban en 144 municipios fuera de los cuatro estados mencionados, si se consideran solamente los ocho municipios que corresponden al lugar de asentamiento tradicional de los wixaritari, se estaría hablando de 248 municipios fuera del territorio tradicional con presencia wixárika. Ahora bien, estos registros deben ser considerados como estimaciones sobre las cifras poblacionales debido a la constante movilidad geográfica de los wixaritari. Durin (2003) documentó esta dificultad durante el censo levantado por personal de INEGI en el año 2000, señalando que el periodo elegido para levantar la información coincidió con el tiempo en que las labores agrícolas en las comunidades terminaron, por lo que una cantidad considerable de wixaritari estaban ausentes debido a que se desplazaron a la Costa de Nayarit para

⁶ Disponible en línea: <http://atlas.cdi.gob.mx/>, consultada 9 de mayo de 2019.

trabajar en las plantaciones de tabaco y otros partieron en peregrinación a Wirikuta en San Luis Potosí. Uno de sus informantes en la localidad de *Keuruwitia*, perteneciente a la comunidad de Santa Catarina, mencionó que en el momento en que llegó el encuestador, alrededor de 600 wixaritari estaban ausentes en la comunidad (Durin, 2003:75).

A la movilidad estacional a plantaciones cercanas al territorio wixárika y al desierto de San Luis Potosí con fines rituales, se ha sumado en las últimas décadas una migración a lugares más alejados ligada al jornalero agrícola y el comercio de artesanías. Los datos del Atlas de los Pueblos Indígenas de México permiten constatar que varios de los municipios del país con presencia wixárika fuera del territorio tradicional coinciden con áreas de explotaciones agrícolas y destinos turísticos.

Migración wixárika con fines comerciales

Apoyándose en estudios y documentos históricos Durin (2003) encontró que desde el siglo XVIII, los wixaritari desarrollaron una actividad comercial basada en el transporte de sal desde San Blas, en la costa del Pacífico, hasta Bolaños, población que prosperó gracias a la actividad minera. Incluso cita el informe de Lyon donde indica que para 1826 eran los proveedores exclusivos de sal para las minas de Bolaños. Según el mismo informe solamente los wixaritari conocían la ruta que pasaba por la Sierra y recorrían el trayecto en seis días. Por otro lado, la misma autora, citando a Velázquez (1961), señala que en el siglo XVIII, los wixaritari más que ser reconocidos como agricultores, eran identificados como comerciantes (Durin, 2003:142).

El comercio de objetos artesanales wixárika, producidos con fines rituales y utilitarios, se puede rastrear desde finales del siglo XIX. Los informes y etnografías de exploradores extranjeros que viajaron a la Sierra Madre Occidental entre finales del siglo XIX y principios del XX con el fin de reunir colecciones de objetos rituales de los grupos indígenas dieron cuenta tanto de la tradición artesanal como de la habilidad para comerciar que existía entre los wixaritari. A finales de la década de 1890, Lumholtz, comisionado por el American Museum of Natural History en Nueva York, recorrió las tierras del noreste de México y llegó hasta el territorio wixárika donde reunió cientos de objetos sagrados, así como prendas de ropa y adornos entre los que se encontraban collares con cuentas de vidrio (Seler, 1998 [1901]). Durante su viaje por el territorio wixárika en 1907, el etnógrafo alemán Konrad T. Preuss recolectó 2 300 piezas de los wixaritari y coras, en su mayoría objetos ceremoniales de la primera etnia confeccionados con cera, chaquira y estambre, para el Museo Etnográfico de Berlín (Preuss, 1998 [1909]). Preuss, registró en sus diarios de campo que un joven huichol consiguió que lo llevaran a diferentes templos, adoratorios y cuevas donde compró objetos depositados como ofrendas. Preuss refiere que pudo adquirir una gran cantidad de objetos rituales gracias a que “los huicholes no dan mucha importancia a las ofrendas una vez que éstas han sido entregadas a los dioses” (Preuss, 1998 [1907]:182).

A diferencia de los objetos confeccionados con fines rituales y utilitarios que fueron recolectados por Lumholtz y Preuss, la artesanía de chaquira que actualmente elaboran y comercializan los wixaritari tiene un origen relativamente reciente, además esta actividad está vinculada con la migración en búsqueda de mercados. Por otro lado, en contraste con la idea generalizada sobre la procedencia ancestral de las técnicas de elaboración de artesanía de chaquira, García de Wiegand (2006) ha dado seguimiento a la transformación de esta actividad, encontrando que mucho han tenido que ver las influencias externas en el uso generalizado de materiales y diseños que son plasmados por los artesanos y artistas wixaritari en las piezas elaboradas con fines comerciales. Neurath (2009) y Le Múr (2015) coinciden en que la actividad artesanal wixárika con fines comerciales comenzó a mediados del siglo XX con el impulso de Fernando Benítez, Alfonso Soto Soria y un poco después de Peter Furst, Kathleen Berrín y Juan Negrín quienes difundieron en museos y galerías de arte contemporáneo del país y del extranjero las obras de estambre de algunos wixaritari. Estos impulsos, se apoyaron en gran medida en lo que Wiegand (2004) ha identificado como sensacionalismo, en el sentido que antropólogos como Furst en la década de 1960 y 1970 explotaron el uso del peyote y el chamanismo para progresar profesionalmente, realizando etnografías con un número reducido de informantes wixaritari relacionados con la producción artesanal. Furst fue uno de los antropólogos que forzaron la relación entre las creaciones

artesanales y el chamanismo wixárika, captando a un público New Age interesado en el ceremonialismo y simbolismo indígena. De acuerdo con Le Mûr (2015) Furst impulsó la carrera de Ramón Medina presentándolo como un *mará kame* que plasmaba e interpretaba la cultura wixárika en sus tablas de estambre, logrando que expusiera sus obras en la ciudad de los Ángeles, California en 1965. Así, a través de una estrategia mercadotécnica surgió un arte impregnado de diseños psicodélicos orientado a este público New Age que ligaba las piezas producidas con fines comerciales al arte ritual tradicional. Sin embargo, como ha señalado Neurath, esta estrategia “no hace justicia a las complejidades artísticas y rituales de las expresiones estéticas huicholas” (Neurath, 2009:32), se trata de un arte contemporáneo ligado a la cuestión comercial.

Con todo, algunos artistas wixárika lograron exitosas carreras, sonaron los nombres de artistas como Ramón Medina Silva, Tutukila Ríos, Juan Ríos Martínez, Guadalupe González Ríos y José Benítez Sánchez (Neurath, 2009). Apenas una década después del surgimiento de estos artistas, algunos wixaritari comenzaron a producir objetos artesanales de manufactura más sencilla en comparación con las obras de estambre de los artistas wixárika reconocidos. Desde la década de 1960 hasta la de 1980 varias familias combinaron la actividad agropecuaria con la elaboración y venta de artesanía de chaquira, practicando migraciones temporales en la búsqueda de mercados. Se trataba de viajes que realizaban preferentemente varones y con estancias adaptadas al calendario agrícola-ritual wixárika. A partir de la década de 1990 comienzan a modificarse los destinos migratorios. Florentine y Romandía (2009) ubican a principios de esa década una expansión de los artesanos wixaritari hacia ciudades medias y pequeñas de varios estados de la geografía del país. En ese caso, la novedad de los movimientos migratorios de los wixaritari radica en los lugares que han ido incorporando como destinos migratorios, entre los cuales figura Aguascalientes (ver mapa 2).



Mapa 2: Territorio wixárika en la Sierra Madre Occidental y estado de Aguascalientes. Fuente: elaboración propia tomando como base el Mapa Digital de México V6.3.0 de INEGI.

Procesos migratorios wixárika a Aguascalientes

Se pueden identificar tres modalidades migratorias de los wixaritari en el estado de Aguascalientes de acuerdo al tiempo de permanencia: migración temporal en el trabajo de jornalero agrícola en los municipios de Calvillo, Cosío y Rincón de Romos; migración estacional para la venta de artesanía de chaquira durante el período de Feria en la capital del estado; migración prolongada o definitiva de artesanos wixárika tanto en la capital del estado como en los Pueblos Mágicos de Calvillo y San José de Gracia. Las familias de migrantes wixaritari que han prolongado su

estancia o que se han asentado de manera permanente en el estado de Aguascalientes, provienen de rancherías dispersas pertenecientes a las cinco gobernanzas establecidas en el territorio wixárika de la Sierra Madre Occidental, así como de localidades pertenecientes al estado de Nayarit.

De acuerdo a los datos contenidos en el Atlas de los Pueblos Indígenas de México para el año 2015 había en Aguascalientes 566 wixaritari. El 89% de esta población se encontraba en la capital del estado y el municipio conurbado de Jesús María, el 11% restante se encontraba en los municipios de Calvillo, San José de Gracia y Tepezalá. Estos datos pueden complementarse con tres fuentes de información que permiten una aproximación a la población wixárika migrante en Aguascalientes:

1) El archivo de registro del Centro de Desarrollo Indígena de Aguascalientes recibió en su albergue entre el año 2000 y 2011 a 36 familias wixaritari cuya extensión de miembros osciló entre los 4 y 12 integrantes, las familias alojadas en el albergue practicaban una migración temporal con la finalidad de comercializar artesanía de chaquira durante la temporada de la Feria de San Marcos, con estancias de entre 4 y 6 meses en el estado.

2) Los registros de alojamiento de migrantes proporcionados por el personal de Casa MAIS donde se han asentado integrantes de cinco familias extendidas wixarika provenientes de la cabecera municipal de Santa Catarina Cuexcomatitlán y se recibe a artesanos migrantes durante la temporada de la Feria de San Marcos provenientes de San Andrés Cohamiata y San Sebastián Teponahuatlán. Estos registros indican que entre 2017 y 2018 estuvieron en el albergue 61 wixaritari, 33 mujeres y 28 hombres. De los 61 migrantes wixaritari 32 nacieron en la región wixárika y 29 fuera de ese territorio en los estados de Aguascalientes, Zacatecas y en municipios de Nayarit donde no se encuentran las cinco gobernanzas wixárika, lo que refleja la intensa movilidad geográfica de este grupo indígena.

3) Finalmente los datos de la micro-encuesta referida en la metodología, cuyos datos recabados indican: a) una tendencia a la dispersión geográfica de los nacimientos de los integrantes del hogar; b) una organización en familias extendidas desde 4 hasta 17 miembros con fluctuaciones en el número de integrantes a lo largo del año, observándose un incremento de integrantes durante el periodo de la Feria de San Marcos y un decremento durante la salida de integrantes que se dedican al trabajo de jornalero y se desplazan por temporadas a las zonas de cultivo en los estados de Zacatecas, Jalisco, Sinaloa, Sonora y Baja California; c) la existencia de varias familias encabezadas por mujeres, sobre todo en generaciones jóvenes; d) la práctica de la poligamia, acentuada en los migrantes originarios de Santa Catarina Cuexcomatitlán; e) una intensa movilidad geográfica de varones padres de familia ligada a los cargos rituales en las comunidades de origen y una mayor permanencia en el estado de mujeres que se encargan de las ventas de artesanía e hijos que asisten a la escuela; f) experiencias migratorias iniciadas desde la niñez; g) un cambio en el caso de varios wixaritari de la actividad de jornalero a la actividad artesanal.

La franquicia social en el modelo de comercio wixárika

A partir de las trayectorias de los artesanos y artesanas entrevistadas, así como los testimonios de otros actores que han impulsado de alguna manera su actividad, se puede reconstruir la manera en que fue evolucionando la actividad comercial de los wixaritari en Aguascalientes. Desde la década de 1960, los pioneros migrantes desarrollaron una actividad comercial caracterizada por la producción de piezas de chaquira en sus comunidades de origen, cuya comercialización se llevaba a cabo en la Feria de San Marcos. Posteriormente, entre finales de la década de 1990 y principios de la siguiente, algunos integrantes de la Asociación de Laicos del Nayar intercedieron por los wixaritari para que extendieran sus ventas fuera del periodo ferial, consiguiendo que varios sacerdotes de la ciudad permitieran que los migrantes vendieran sus artesanías en los atrios de sus templos. Los migrantes comenzaron a alargar su estancia en la ciudad hasta por dos o tres meses. Aproximadamente a mediados de la década del 2000 algunos wixaritari, ya con sus familias, extendieron sus estancias en la ciudad y comenzaron a confrontarse con las autoridades municipales para conseguir espacios de venta en el centro de la ciudad, en gran medida porque habían perdido espacios en los atrios de los templos. Después de años de conflictos, en 2012, con

la intervención de varios actores aliados, los wixaritari lograron el acceso a un espacio permanente en el centro de la ciudad. En ese mismo año, Casa MAIS en conjunto con el Instituto Municipal Aguascalentense de Cultura (IMAC), consiguieron un espacio de venta en el perímetro de Feria de San Marcos sin costo para un grupo de wixaritari alojados en el albergue y sus familiares que emigran temporalmente durante la celebración de este evento. Con el acompañamiento de las titulares de Casa MAIS, aproximadamente desde 2014 se han organizado ventas de artesanía wixárika en las empresas automotrices NISSAN y Sensata, en colegios particulares y algunas Coordinaciones Regionales del Instituto de Educación de Aguascalientes.

Actualmente el modelo de comercio de artesanía wixárika se caracteriza por una imbricación entre las actividades productivas y reproductivas en un solo espacio: la vivienda o el cuarto en un albergue. De lunes a jueves, los padres de familia producen piezas de chaquira dedicando aproximadamente 10 horas a este trabajo. En el caso de las mujeres, comienzan a producir piezas después de enviar a sus hijos a la escuela y hacen pausas para recoger la vivienda, preparar y proporcionar los alimentos a los integrantes del grupo doméstico, así como realizar otras tareas domésticas. Por lo regular, las madres de familia son apoyadas en las labores reproductivas por las hijas mayores, hermanas, madres u otras parientes que viajan de la sierra para ayudarlas sobre todo durante las temporadas de feria. Los varones, padres de familia, están ausentes frecuentemente, realizan viajes a la sierra con el fin de cumplir con cargos civiles y religiosos o bien, para atender asuntos de su actividad comercial. Cuando se encuentran en la vivienda dedican tiempo completo a la elaboración de artesanía. Por su parte, los hijos apoyan la actividad artesanal produciendo piezas sencillas o alguna parte de piezas más elaboradas. Los que han ingresado al sistema educativo, por la tarde, después de cumplir con sus tareas escolares, trabajan elaborando piezas de chaquira como anillos, pulseras y collares de manufactura sencilla. El área predilecta de asentamiento y desarrollo de actividades comerciales de los wixaritari es la zona centro y barrios tradicionales cercanos a esta como la Purísima, el Encino y la Estación en la ciudad de Aguascalientes. Con excepción de la temporada de la Feria de San Marcos, celebrada durante los meses de abril y mayo, durante todo el año los artesanos wixaritari comercializan sus objetos de viernes a domingo en varios puntos del centro de la ciudad, en un horario de 10 de la mañana a 9 de la noche. Los puestos son atendidos por el padre, la madre de familia o hijos mayores de edad, en respuesta a la restricción de las autoridades municipales para evitar el trabajo infantil. Si la madre es quien se encarga de las ventas, trasmite las responsabilidades reproductivas a sus hijas u otras mujeres de la familia extensa durante los días de venta. Además de atender a los consumidores, los artesanos elaboran piezas en el puesto con el fin de generar certidumbre sobre la autenticidad de los objetos.

En el caso de dos familias de wixaritari que se han establecido en los pueblos mágicos de Calvillo y San José de Gracia la dinámica comercial cambia. En el primer caso la familia instala su puesto todos los días de la semana en el mercado municipal y se ha integrado a los grupos de artesanos promovidos por el Comité del Pueblo Mágico. En el segundo caso, los integrantes de una familia extensa han adquirido un local en la zona comercial del Cristo Roto, principal atractivo del pueblo, donde comercializan sus objetos los siete días de la semana. Para atender el local, las mujeres madres de familia del grupo extenso se organizan alternándose horarios y días. Adicionalmente dos mujeres madres de familia del grupo extenso comercializan sus objetos en puestos semi-ambulantes los fines de semana. Dada la prohibición del trabajo infantil, las madres familia del grupo familiar extenso se alternan las tareas reproductivas. Cuando la pareja es joven y solamente tiene hijos pequeños, el padre de familia se queda al cuidado de ellos en la vivienda. Las familias establecidas en Calvillo y San José de Gracia organizan la producción de artesanía de chaquira con la colaboración de todos los miembros. Los varones trabajan toda la semana en la vivienda las piezas con el apoyo de los hijos por las tardes, después de que han cumplido con sus actividades escolares. Las mujeres, por su parte, elaboran piezas en el puesto lo que ha sido utilizado como un recurso comercial al garantizar que las piezas son elaboradas por ellas mismas.

Esta manera de organizar la actividad comercial reúne las características de un modelo de negocios apoyado en la franquicia social, basándose en la transversalización de sus tres principios: confianza, flexibilidad y mantenimiento de relaciones y redes de relaciones sociales entre las

comunidades de origen y los lugares de destino (Arias, 2017: 23). En el caso wixárika, los recursos sociales y culturales se ponen en circulación con algunas particularidades con respecto a lo que se ha reportado en los estudios de caso sobre migrantes indígenas que se dedican al comercio en la ZMG, abordados por Bayona (2007); Flores y Pérez (2017); y Flores, Salinas y Alejandre (2017).

Confianza

Las relaciones de confianza operan entre los wixaritari a través del parentesco y filiación comunal, más no por filiación étnica. No es suficiente ser wixárika para establecer vínculos de confianza en los lugares de destino. Esto contrasta con la idea comúnmente transmitida sobre las comunidades indígenas con altos niveles de cohesión social y casi con la ausencia de conflictos. Entre los wixaritari de las cinco cabeceras comunales existen diferencias notables y rivalidades que se trasladan a la ciudad entre los migrantes.

Hablando de migrantes procedentes de la misma cabecera comunal la situación cambia. Como en otros casos de migrantes que se dedican a actividades artesanales o comerciales, existe la competencia entre los wixaritari, sin embargo, entre artesanos llegan a acuerdos basados en la confianza. El ejemplo más evidente de este tipo de acuerdos en los que la palabra tiene un gran peso, lo constituye un grupo formado por diez artesanos wixaritari que han logrado gestionar un espacio para colocar un puesto de venta en la Plaza Patria, ubicada en pleno centro de la ciudad. Los acuerdos consisten en evitar prácticas de competencia desleal, procurando fijar precios similares a las artesanías, no aceptar el regateo por parte de los consumidores, ofrecer solamente artesanía fabricada por los wixaritari evitando introducir productos chinos y cumplir con las condiciones impuestas por las autoridades para mantener el permiso.

Flexibilidad

Arias (2017) ha detectado entre los migrantes empresarios formas de asociación flexibles que permiten iniciar y reproducir los negocios de distintos giros. En el caso de los migrantes wixaritari que se dedican a la elaboración y venta de artesanía de chaquira existen una serie de arreglos o acuerdos flexibles que “se adecuan a los cambios en las vicisitudes y trayectorias de vida” (Arias, 2017:24) de los artesanos y artesanas. Entre los migrantes wixaritari han predominado los acuerdos entre familiares y paisanos pertenecientes a la misma cabecera municipal y, recientemente –aproximadamente desde 2016–, los arreglos y acuerdos se han extendido entre wixaritari descendientes de los migrantes pioneros originarios de las cinco cabeceras comunales. Se trata de una serie de arreglos flexibles y heterogéneos que incluyen formas de asociación entre artesanos para gestionar espacios de venta en calles céntricas de la ciudad, colaboraciones cuando un artesano no tiene la capacidad de cubrir algún pedido grande, venta de artesanía de familiares o conocidos que permanecen en las comunidades de la sierra a partir de un mecanismo de consignación de piezas, transferencia de trabajo artesanal a las familias de las comunidades wixárika a cambio de un pago. La importancia de estas formas de asociación flexibles es que el capital social, suple la falta de recursos económicos para iniciar, mantener y acrecentar la actividad artesanal entre los wixaritari (Arias, 2017). Además, en el caso de los migrantes indígenas les permite sortear los problemas que surgen con las autoridades y la población en las ciudades de destino durante el proceso de inserción urbana.

Un ejemplo lo constituye la asociación de wixaritari en grupos de artesanos, lo que les ha permitido hacer frente a las medidas administrativas contra el ambulante en el centro de Aguascalientes, en la cabecera municipal de Calvillo y San José de Gracia. En el caso de Aguascalientes hay dos grupos organizados que consiguieron espacios para instalar puestos en calles del centro de la ciudad. Un grupo de alrededor de diez artesanos está integrado desde 2016 por wixaritari originarios de dos cabeceras municipales: San Andrés Cohamiata y Santa Catarina Cuexcomatitán. Otros cinco artesanos de Santa Catarina consiguieron un permiso municipal para instalar los fines de semana un puesto a un costado del Instituto Cultural de Aguascalientes, también en el centro de la ciudad. En ambos casos, los wixaritari obtuvieron los permisos después de años de confrontaciones con las autoridades municipales. En estas micro-luchas por ganar espacios urbanos los wixaritari pusieron en marcha estrategias mediáticas que les han resultado como grupo indígena

en disputas más amplias como en el caso de la defensa de la región ceremonial de Wirikuta en el estado de San Luis Potosí ante las corporaciones mineras transnacionales que pretendían reiniciar operaciones para la extracción de oro y plata (Liffman, 2017). Gracias a su habilidad para relacionarse con diversos actores como integrantes de ONGs, diputados de izquierda, el titular de Derechos Humanos e incluso instituciones de cultura municipal, los artesanos wixaritari lograron acceder a esos puntos de venta. Este capital cultural representa una particularidad, con respecto a otros casos de migrantes indígenas, que ha favorecido el éxito del modelo de comercio wixárika.

Otro ejemplo lo constituyen los wixaritari que más han expandido su actividad artesanal y han dado forma a nuevas modalidades de asociación entre familiares y paisanos. Un caso particular es el de un migrante wixárika que ha sido contratado desde 2017 por una empresa aguascalentense dedicada a la manufactura de calzado para la fabricación de tiras de chaquira utilizadas como adorno. Las artesanas que tienen su actividad propia de elaboración y venta de artesanía de chaquira trabajan con él mediante un esquema de trabajo flexible: en las temporadas que las ventas exigen producir más artesanía dejan de trabajar las tiras o solamente trabajan una docena por semana. Cuando sus ventas son bajas, trabajan de tiempo completo en la elaboración de tiras. Por su parte, el migrante wixárika tiene acceso a manos de artesanos de acuerdo a la demanda de tiras. Cuando es baja, hasta 10 docenas de tiras, recurre solamente a paisanos migrantes que se han establecido en Aguascalientes, sin importar la cabecera comunal de donde proceden, cinco artesanas wixaritari de Santa Catarina; dos mujeres jóvenes y un varón de San Andrés Cohamiata; una joven de San Sebastián Teponahuatlán. Cuando la demanda del producto es alta, hasta 250 docenas de tiras por semana, recurre a los familiares y paisanos, más de cien artesanos, pero exclusivamente de su cabecera comunal, San Andrés Cohamiata. Entre el migrante y sus familiares existe otro arreglo que involucra otra de las características del modelo de negocios basado en la franquicia social: el reclutamiento de trabajadores en los lugares de origen (Arias, 2017). Dos sobrinas del migrante que no tienen su propia actividad artesanal fueron reclutadas por él, llevándolas a la ciudad de Aguascalientes para dedicarse a la elaboración de tiras o bien cuando no hay demanda de estas, a la fabricación de joyería de chaquira que el migrante, con la participación de su pareja e hijos, comercializa durante todo el año en un puesto instalado en el centro de la ciudad y en distintos eventos como la Feria de San Marcos y el Festival de Calaveras. El arreglo con ellas es pagarles por docena de tira elaborada, darles alojamiento cuando no pueden estar en el albergue, mientras que ellas retribuyen el alojamiento cooperando con los gastos y trabajo de la vivienda.

Otra forma de asociación flexible consiste en hacer circular en el mercado la artesanía elaborada por wixaritari que están en la sierra. La comercialización de la artesanía es organizada mediante mecanismos de apoyo, compra con anticipos o pago conforme se venden las piezas entre los migrantes y sus paisanos que se quedan en las comunidades. Son tres modalidades en el modelo de comercio wixárika. La primera consiste en apoyar con la venta de su artesanía a algún familiar que tiene cargo ritual y no puede migrar para vender sus piezas, este arreglo está basado en la generosidad y reciprocidad. Entre los artesanos wixárika en Aguascalientes sobre todo las mujeres entrevistadas que manifestaron participar en este tipo de arreglos y la afirmación de una artesana migrante que ha apoyado a familiares, “también se puede ofrecer” (S.G., entrevistada, 8/X/2018), denota que en el fondo existe una idea de reciprocidad. El arreglo consiste en recoger las piezas del familiar o encargar el envío a algún paisano que tenga viaje a la sierra y una vez que son vendidas en la ciudad se envía el dinero al familiar de la sierra. La segunda modalidad consiste en que el migrante anticipa una parte del pago, generalmente la mitad, y el resto lo cubre al paisano cuando vende las piezas. Se trata de una forma de asociación que favorece a ambas partes, el migrante no tiene que desembolsar todo el dinero para adquirir las piezas, y el artesano cuenta con una vía para comercializar sus objetos. Finalmente, la tercera modalidad consiste en que familiares o conocidos del migrante trabajan piezas de chaquira durante meses en la sierra con el fin de reunir una cantidad importante para el mes de abril cuando inicia la Feria de San Marcos. En ocasiones el o la artesana que trabaja las piezas en la sierra se traslada a la ciudad para entregarlas a su familiar o bien el artesano migrante aprovecha alguna visita a las comunidades para recogerlas. Las piezas que no se venden en el período ferial no se regresan al artesano, sino que el migrante las va pagando conforme se venden. Como en la otra modalidad, ambas partes se

benefician mediante asociaciones flexibles, el artesano migrante evita invertir recursos económicos y tiempo para elaborar las piezas, es una forma de financiar su actividad, y, por otro lado, el artesano o artesana que permanece en su comunidad pone en circulación su artesanía. Ahora bien, estas formas de asociación se basan en tratos a la palabra, no hay contratos, ni acuerdos por escrito, además, pueden iniciar y terminar en cualquier momento. Entre los migrantes wixaritari en Aguascalientes hay artesanos que han mantenido estas asociaciones durante años.

Mantenimiento de relaciones y redes sociales

Se han documentado las severas restricciones que operan a nivel comunitario para tratar de mantener vinculados a los migrantes indígenas a sus comunidades a través de la asignación de compromisos y cargos rituales. En el caso wixárika el ciclo ritual-agrícola liga a los migrantes con las comunidades de origen. En Aguascalientes, algunos migrantes wixaritari han solucionado exitosamente esta vinculación con sus comunidades organizando todo el ciclo ritual festivo a través de una intensa movilidad entre la ciudad y la comunidad de origen. Las propias autoridades tradicionales han ido adaptando sus exigencias otorgando permisos para alargar la ausencia de los migrantes, aunque existen diferencias entre las cabeceras comunales. Los wixaritari de San Andrés Cohamiata pueden migrar sin la necesidad de permisos, sin embargo, en Santa Catarina las normas para la movilidad son más severas, incluyen la pérdida del estatus de comunero, las multas o sanciones con trabajo comunitario si algún migrante excede el límite de tiempo pactado fuera de la comunidad.

En el caso de San Andrés Cohamiata, la flexibilidad en las normas ha permitido que algunos migrantes que han tenido éxito con el comercio de artesanía puedan alternar su vida entre la comunidad y la ciudad de manera cotidiana. En algunos casos, esta flexibilidad ha puesto a disposición las manos de artesanos wixaritari que permanecen en su comunidad y tienen necesidad de ingresos. Para el migrante es preciso mantener las relaciones con su comunidad pues significa el acceso a las manos de artesanos especializados en la manufactura de artesanía de chaquira para incrementar su capacidad de producción. Para los habitantes de la comunidad es una fuente de ingresos sin la necesidad de desplazarse del lugar. Esta característica es compartida con el modelo de negocios de la franquicia social planteado por Arias (2017) en el cual el criterio de reclutamiento de trabajadores predominante ha sido el reclutamiento en los lugares de origen.

Sin embargo, en generaciones jóvenes de artesanos migrantes, sobre todo de Santa Catarina, que han salido de sus comunidades, el mecanismo que opera consiste en alargar sus estancias fuera de la comunidad para evadir los cargos rituales. Eso pueden hacerlo sin dificultad hasta antes de cumplir la mayoría de edad (18 años) cuando adquieren la categoría de comuneros y adquieren compromisos rituales. Algunos han preferido incluso no acceder a la categoría de comuneros, aunque signifique perder sus derechos comunales. Aun en este contexto restrictivo se han creado mecanismos más flexibles para los jóvenes comuneros que expresen su deseo de realizar estudios de bachillerato y profesionales, siempre y cuando se comprometan a cumplir con sus cargos rituales y regresen a ejercer sus conocimientos a la comunidad una vez que se gradúen. Por otro lado, ante la imposibilidad de cumplir con los gastos rituales, las autoridades otorgan permisos para que los integrantes de las familias se ausenten de las comunidades para comercializar artesanía.

Otra de la característica del modelo de negocios basado en la franquicia social, compartida en el caso wixárika, es que la actividad en determinado giro comercial pertenece a la comunidad donde surgió y prosperó por lo que puede emprenderse por los paisanos que así lo deseen, es "algo a lo que pueden dedicarse los que han nacido o forman parte de las redes sociales ancladas en las sociedades de origen" (Arias, 2017:25). En el caso de los migrantes wixaritari, los hombres y mujeres que han incursionado en la elaboración y comercialización de artesanía de chaquira manifestaron independencia a la hora de tomar la decisión de iniciarse en esta actividad, es decir, no tienen que solicitar permisos o pagar regalías como en el caso de franquicias comerciales. La particularidad más importante del modelo de comercio wixárika, con respecto a otros casos de indígenas migrantes, la constituye el uso de su imagen indígena como el principal recurso cultural. A diferencia de los indígenas de otros grupos de migrantes que al llegar a las ciudades buscan

diluir su presencia cambiando sus trajes tradicionales por la ropa de mestizo, y procurando comunicarse en español y no en su lengua materna en presencia de los clientes, los wixaritari hacen gala de sus vistosos trajes y se comunican entre ellos utilizando su idioma cuando comercializan sus artesanías en los distintos puntos de venta. Esto es parte del sello de la autenticidad de sus piezas, que además están cargadas de llamativos diseños en los que aparecen símbolos, que si bien, como ya se mencionó, tienen un sentido diferente a los utilizados tradicionalmente en la manufactura de objetos rituales, son apreciados por diversos grupos de consumidores que desean adquirir “conocimiento y simbolismo” (Neurath, 2009 :32).

Procesos de aprendizaje

Una de las condiciones de la franquicia social es la trasmisión de aprendizajes en el manejo de los giros comerciales o empresariales a través de las relaciones de paisanaje, parentesco y amistad ancladas en los lugares de origen (Arias, 2017; Flores, et al., 2017; Flores, et al., 2017). Entre los migrantes wixaritari existen coincidencias y diferencias con respecto a otros casos de migrantes indígenas. Como en el caso de los purépechas muebleros que migran a la Zona Metropolitana de Guadalajara, el oficio artesanal puede transmitirse de generación en generación por la vía familiar, tanto en la localidad de origen como en la ciudad de destino. Esta es la vía privilegiada actualmente entre las familias de migrantes wixaritari en Aguascalientes y se caracteriza por un aprendizaje a temprana edad, aproximadamente desde los 6 años, rasgo que comparten con los purépechas muebleros, cuyo caso ha sido abordado por Flores, et al., (2017). Sin embargo, entre los wixaritari la vía familiar no es el único mecanismo para transmitir o adquirir el aprendizaje en las técnicas de elaboración de artesanía de chaquira. Es conocido por algunos migrantes wixaritari que en el caso de San Andrés Cohamiata, los pioneros que incursionaron en esta actividad aprendieron con Susana Valadez, antropóloga norteamericana que llegó a la región wixárika en 1975 e impulsó, junto con su pareja wixárika Mariano Valadez, cambios notables en los diseños, materiales y gama de colores utilizados en las artesanías wixárika bajo un criterio de alta calidad en la elaboración de las piezas (Marín, 2011). Una vez que dejaron de trabajar en su taller, comenzaron a dedicarse a la actividad de manera independiente y transmitieron a otros familiares las técnicas. En otros casos, el mecanismo ha sido el aprendizaje urbano. El pionero en incursionar en la actividad artesanal de la chaquira de una familia wixárika del rancho de Las Flores en Santa Catarina de acuerdo con las narraciones de sus descendientes, aprendió el oficio en una ocasión en que viajó a la ciudad de Tepic, Nayarit. Ahí observó a unos wixaritari que ofrecían las artesanías en un puesto del centro de la ciudad y con ellos aprendió. Incluso sus familiares, que han creado una leyenda en torno a este ancestro, aseguran que aprendió a elaborar piezas de joyería de chaquira con tan solo observar las piezas de sus paisanos, es decir, no requirió de indicaciones de los artesanos para iniciarse en la actividad. En otros casos de migrantes wixaritari que se dedican a la actividad, no existía una tradición familiar y recientemente han optado por aprender empleándose con sus paisanos o bien, iniciando incluso solos, tal es el caso de una pareja de wixaritari que desde la década de 1970 se establecieron en el municipio de Calvillo, Aguascalientes, después de que el varón fue expulsado de su cabecera municipal, Santa Catarina, por ausentarse de la localidad por más tiempo del permitido. La familia se dedicó hasta la década de 1990 al jornalero en el cultivo de guayaba, pero cuando entró en crisis optaron por cambiar de actividad. Compraron piezas de chaquira a unos paisanos que se instalaban de manera temporal durante la feria de Calvillo y de ahí comenzaron a copiar el trabajo artesanal. En ese sentido, la característica de la franquicia social sobre la no exclusividad del giro del negocio opera en el modelo de comercio wixárika, pero no en todos los casos se ha expandido mediante redes parentales.

Esos procesos de aprendizaje están ligados a otra de las características de la franquicia social: la autoexplotación como base de la gestión de los negocios (Arias, 2017). Trabajar todo el día, con un horario extendido y durante toda la semana son prácticas comunes de los migrantes wixaritari que se dedican a la chaquira. Por otro lado, algunos evitan gastos de alojamiento ingresando a los albergues para migrantes indígenas en la ciudad de Aguascalientes y, en los casos de Calvillo y San José de Gracia, las familias de wixaritari han hecho arreglos con dueños de viviendas o ranchos para tener hospedaje sin costo a cambio de cuidar la vivienda, si el dueño se encuentra en

Estados Unidos, o a cambio de trabajo en el caso de los ranchos. Una cuestión que contrasta con las prácticas de los migrantes empresarios mestizos de los Altos de Jalisco es que entre los wixaritari todos los integrantes del grupo familiar, incluidos niños, participan en la actividad. Arias (2017) encontró en los casos de migrantes de los Altos de Jalisco que cuando iniciaron los negocios en las ciudades de destino, los migrantes permanecían solos durante mucho tiempo con el fin de reducir los gastos. En el caso wixárika, desde finales de la década de 1990 cuando los migrantes comenzaron a prolongar su estancia en la ciudad de Aguascalientes, trabajaban tanto los varones padres de familia como sus parejas e hijos. Todo el grupo familiar se dedica ya sea a elaborar o comercializar la artesanía de chaquira, o bien, en el caso de las niñas de suplir a la madre en los cuidados y atención de los hermanos menores mientras ésta se encarga de las ventas en los puestos que instalan los fines de semana. Esta autoexplotación extendida a todos los miembros del grupo familiar ha sido observada por Flores et al. (2017) entre los migrantes purépechas muebleros de la Zona Metropolitana de Guadalajara, además de la formación en carpintería desde la niñez, las mujeres combinan las tareas domésticas con algunos procesos de producción como el lijado y barnizado de los muebles y la atención a los clientes. En el caso de los migrantes nahuas originarios del estado de Hidalgo que se dedican a la venta de fruta en la zona metropolitana de Guadalajara, predomina la participación de los hombres, pero se ha registrado una incorporación de mujeres desde finales de 2010, involucrándose en la preparación de fruta y en la atención a clientes en los carritos (Flores, et al., 2017).

Conclusiones

El concepto de franquicia social fue planteado por Arias (2017) para explicar la manera en que migrantes mestizos de los Altos de Jalisco, que a lo largo de los siglos XX y XXI migraron a diferentes ciudades de México, se convirtieron en emprendedores exitosos en relación con la expansión de sus negocios lo que les ha permitido en algunos casos amasar pequeñas fortunas. El caso de los wixaritari se asemeja más a los ejemplos modestos de migrantes indígenas abordados por Bayona, 2007, Flores, et al., 2017 y Flores y Pérez, 2017. Se puede señalar que el mayor éxito de los artesanos wixaritari radica en que han logrado posicionar positivamente su imagen étnica en una diversidad de mercados. La artesanía wixárika es altamente valorada entre diversos grupos de consumidores como una forma de acercarse a las tradiciones ancestrales. Esa es la mayor fortaleza de los wixaritari para iniciar, mantener y reproducir su actividad artesanal. En ese sentido, aun con algunas limitaciones, en cuanto a la puesta en circulación de los recursos sociales y culturales, el modelo de comercio wixárika puede considerarse como exitoso en conjunto. Por otro lado, hay casos de wixaritari que se están iniciando en la actividad cuyos ingresos apenas permiten la subsistencia cotidiana, sin embargo, si se toman en cuenta los parámetros mediante los cuales se mide la riqueza en esta cultura, se pueden encontrar casos de migrantes wixárika exitosos. En los casos de migrantes exitosos tratados en el volumen coordinado por Arias (2017) se da cuenta de la expansión de la actividad abarrotera de los migrantes de San Ignacio Cerro Gordo originarios de Aranda en Jalisco, alcanzando una cifra aproximada de 300 establecimientos en diferentes ciudades de México. La inversión en lujosas casas e incluso mausoleos en su pueblo de origen, documentados por Muñoz y Sánchez (2017) en el caso de los migrantes taqueros de Santiaguito de Velázquez en Arandas, Jalisco es una especie de indicador de la exitosa carrera empresarial del migrante. Estas inversiones están relacionadas con una forma en que el migrante manifiesta el éxito en “actividades quizá no muy prestigiosas en las ciudades, pero que son altamente valoradas en los lugares de origen” (Arias, 2017: 19). Entre los wixaritari estos indicadores de éxito están relacionados con formas muy distintas a las de sociedades mestizas de medir la riqueza. De acuerdo con Neurath (2001) “la posesión de rebaños grandes de reses es el mejor índice de riqueza material en la cultura ganadera de la sierra” (Neurath, 2001: 506). Esto puede estar relacionado con el cumplimiento de cargos rituales ya que el ganado vacuno permite tener una fuente para cumplir con los sacrificios rituales durante las ceremonias agrícolas. Entre los migrantes entrevistados en San José de Gracia, Aguascalientes, surgieron testimonios que permiten reforzar el postulado de Neurath en el sentido de que el cumplimiento de los sacrificios rituales de ganado ha derivado en el deterioro de la economía de familias que se endeudan o deben sacrificios de

reses que pueden acumularse hasta volverse prácticamente impagables. Acumular ganado asegura el cumplimiento ritual y da acceso a recursos económicos por la venta de ganado a las familias que no lo tienen. Por otro lado, una práctica compartida con otros migrantes exitosos es la participación en la organización y financiamiento de las fiestas rituales, así como la construcción de viviendas en la comunidad de origen que comienza a extenderse entre los migrantes wixárika que tienen interés en conservar los vínculos con las comunidades. Brindar apoyo a los hijos para estudiar hasta niveles profesionales se ha convertido en un logro altamente valorado por los migrantes wixaritari, sobre todo en el caso de hijos varones, aunque hay casos en Aguascalientes y Calvillo de mujeres jóvenes wixárika con estudios técnicos universitarios, así como la incorporación de varias mujeres adultas a los sistemas de alfabetización en la ciudad. Para tratar de mantener los vínculos con sus comunidades de origen, algunos padres de familia han inculcado en sus hijos la idea de buscar profesiones que puedan traer algún beneficio a sus comunidades: derecho, especializándose en legislación agraria para atender la problemática comunal; la formación como educadores a nivel de secundaria y bachillerato con el fin de solventar ese vacío educativo en las comunidades de la sierra; medicina y enfermería; ingeniería agrícola, son las formaciones que están entre los planes de un creciente número de jóvenes wixaritari que han ingresado desde niños al sistema educativo formal en la ciudad de Aguascalientes.

Otro indicador de éxito en el caso del modelo de comercio wixárika lo constituye la permanencia, incremento y consolidación de grupos de artesanos en los lugares de destino. En el caso de Aguascalientes, como se señaló en el apartado anterior, la organización en grupos les permitió a varias familias wixaritari ganar espacios de venta en lugares céntricos de la capital, un local en el Pueblo Mágico de San José de Gracia a una familia y la incorporación de otra familia wixárika a los grupos de artesanos locales en el Pueblo Mágico de Calvillo. Esta tendencia a ir formalizando la actividad artesanal ha sido registrada por Becerra (2016) entre los artesanos wixaritari que han migrado a Colotlán, Jalisco. Aproximadamente en el año 2000 el autor refiere la presencia de uno o dos artesanos wixaritari comercializando sus objetos de manera informal en la plaza del pueblo. Cuatro años más tarde encontró que la actividad se estaba formalizando con la apertura de tres tiendas, una de las cuales fue impulsada por la Asociación Wixárika de Mujeres, además notó el incremento del número de puestos informales tanto en la plaza como en los tianguis, siempre en lugares céntricos. Por otro lado, hay casos, aunque excepcionales en Aguascalientes, de wixaritari que han logrado colocar sus piezas en museos y galerías de arte, participar en eventos exclusivos como la Feria Maestros del Arte, organizada cada año en el lago de Chapala, Jalisco. Se han convertido en artistas valorados y se les invita a dar pláticas en universidades públicas y privadas, en ese sentido, se puede decir que la elaboración y comercialización de arte y artesanía wixárika ha sido una actividad exitosa.

Bibliografía

- Arias, P. (2017). Introducción. En P. Arias (Coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. (pp. 7-29). Jalisco: Universidad de Guadalajara. doi:10.2307/j.ctvjhzsd4.4
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*. México: SEP-SETENTAS.
- Bayona-Escat, E. (2007). Comerciantes purépechas en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En P. Arias y O. Woo-Morales (Coord.), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*. (pp. 125-148). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Becerra, J. (2016). *Procesos interculturales de los wixaritari en Colotlán*. (tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Benítez, F. (1968) *Los indios de México 2. Los huicholes*. México: Editorial ERA. doi:10.2307/3538951
- Cárdenas, E. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, (7), 1-28.
- Célleri, D. y Jüssen, L. (2012). Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes kichwa-otavalo en Madrid y la Compañía. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, (36), 143-168. doi:10.29078/rp.v0i36.33
- Contreras, J. (2016). Los procesos migratorios de los indígenas en la zona metropolitana de Guadalajara: el caso de los huicholes o wixárikas: cultura y formas de vida. *Punto CU Norte*, (3), 151-175.

- De la Peña, G. (2006). *Culturas indígenas de Jalisco*. Guadalajara, México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.
- De María y Campos, A. (1998). Introducción. En T. Castelló y C. Mapelli (Coord.) *La chaquira en México*. (pp. 8-15). Ciudad de México: Museo Franz Mayer/ Artes de México.
- Díaz, H. (2009). *La diversidad cultural y autonomía en México*. México-España: Nostra ediciones.
- Durin, S. (2003). *Sur les routes de la fortune. Commerce a longue distance, endettement et solidarité chez les Wixaritari (Huichol), Mexique* (tesis doctoral). Université Paris III, Francia.
- Durin, S. y Aguilar, A. (2008). Regios en búsqueda de raíces y Wixaritari eculturísticos. En Séverine Durin (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey* (pp. 255-297). Monterrey: CIESAS/CDI.
- Florentine, M. y Romandía, A. (2009). Emigración y continuidad cultural de los wixaritari. Breve reflexión sobre una relación ambigua. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, VII (2), 13-29. doi:10.29043/liminar.v7i2.296
- Flores, A. y Pérez, J. (2017). Vendedores de fruta preparada. Indígenas nahuas en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En P. Arias (Coord.) *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. (174-196). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Flores, A., Salinas, M. y Alejandre, A. (2017). Muebleros de Capacuaro en la ZMG. En P. Arias (Coord.) *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. (pp. 197-213). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- García de Wiegand, A. (2006). *Chaquira de los indígenas huicholes: técnicas y diseños de 1820 a 1980*. Guadalajara, México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- Gutiérrez, A. (2002). *La peregrinación a Wirikuta. El gran rito de paso de los huicholes*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad de Guadalajara.
- Le Mûr, R. (2015). La evolución del arte huichol junto al turismo. Entre apreciación y apropiación cultural. *Desacatos*, (49), 114-129.
- Liffman, P. (2017). El agua de nuestros hermanos mayores. La cosmopolítica antiminera de los wixaritari y sus aliados. En O. Guilhem y J. Neurath (Ed.), *Mostrar y ocultar en el arte y los rituales: Perspectivas comparativas* (pp. 563-588). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mapelli, C. (1998). Chaquira en la indumentaria indígena. En T. Castelló y C. Mapelli (Coord.) *La chaquira en México*. (40-57). Ciudad de México, México: Museo Franz Mayer/ Artes de México.
- Marín, J. (2011). *Rituales y arte huicholes: espacios de frontera entre la sierra y el pavimento*. (tesis doctoral). El Colegio de Michoacán, Michoacán, México.
- Muñoz, M. y Sánchez, I. (2017). La evidencia del éxito. Residencias y mausoleos en Santiaguillo, Arandas, Jalisco. En P. Arias (Coord.), *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. (99-148). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Neurath, J. (2001). Lluvia del desierto: el culto a los ancestros, los ritos agrícolas y la dinámica étnica de los huicholes *t+apuritari*. En J. Broda y J. Félix-Báez (Coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 485-526). Ciudad de México, México: CONACULTA/ FONCA.
- Neurath, J. (2003). *Huicholes. Colección Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/PNUD.
- Neurath, J. (2009). Reflexividad ritual y visiones múltiples en un cuadro de José Benítez Sánchez. *Indiana*, (26), 29-45.
- Neurath, J. (2013). *La vida en las imágenes. Arte huichol*. México: Artes de México/ CONACULTA.
- Nolasco, M. (1987). Los indios de México. En S. Glantz (Comp.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm* (pp. 347-367). México: Fondo de Cultura Económica.
- Oehmichen, C. (2003). Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México. En F. Lartigue y A. Quesnel (Coord.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, (pp. 265-281). Ciudad de México, México: CIESAS/ Institut de Recherche pour le Développement/ Miguel Ángel Porrúa.
- Preuss, K. (1998 [1907]). Viajes a través del territorio de los huicholes en la Sierra Madre Occidental. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss* (171-199). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2233
- Preuss, K. (1998 [1908]). Un viaje a la Sierra Madre Occidental de México. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss* (147-167). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

-
- Preuss, K. (1998 [1909]). Colección etnográfica de México. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss* (149-155). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Rubio, M., Gutiérrez, J., Sánchez, C. y *et al*, (2000). Desarrollo, marginalidad y migración. En Instituto Nacional Indigenista y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Ed.), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, Tomo 1 (pp.289-354). México: INI/PNUD.
- Seler, E. (1998 [1901]). Indios huicholes del estado de Jalisco. En: *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss* (63-98). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.2223
- Sobczyk, R. y Soriano, R. (2015). La dimensión étnica de la identidad: la diáspora comercial de Otavalo. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (60), 207-237. doi:10.1016/j.larev.2015.03.004
- Wiegand, P. (2004). Sensacionalismo y etnografía: el caso de los huicholes de Jalisco. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXV (98), 49-68.